

**Bosquejos de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2010**

**TEMA GENERAL:
MAYORDOMOS DE LOS MISTERIOS DE DIOS**

Mensaje treinta

**La iglesia como el complemento de Cristo: tipificada por la sulamita
(1)**

Lectura bíblica: Cnt. 1:1-4; 3:9-10; 4:12-16; 6:13

I. El nombre *sulamita* es la forma femenina de *Salomón*—Cnt. 6:13:

- A. Salomón tipifica al Cristo resucitado, glorificado, ascendido y entronizado, el cual es “el Espíritu”, y la sulamita, la reina de Salomón, tipifica a la iglesia en resurrección como “la novia” que reina en gloria y le disfruta a Él—Ap. 22:17a; Lc. 24:26; Jn. 7:37-39; Sal. 45:8-15.
- B. La fiesta de bodas del Cordero tendrá lugar en el futuro, pero en resurrección ya nos hemos casado con Cristo, y llevamos una vida matrimonial que es una miniatura de la Nueva Jerusalén, en nuestro espíritu mezclado y regenerado (la unión matrimonial del Espíritu divino con nuestro espíritu humano, unión que nos constituye Su novia, la cual se une a Él para ser un solo espíritu)—Jn. 3:6, 15-16, 29-30; 1 Co. 6:17.
- C. La resurrección de Cristo fue el segundo nacimiento de nuestro Esposo como el Hijo primogénito de Dios, quien es “el Espíritu”, y el nacimiento, la regeneración, de “la novia”, la cual se compone de los miembros de Cristo que fueron regenerados, los cuales son los muchos hijos de Dios—Ro. 1:3-4; 8:29; 1 P. 1:3; Ap. 22:17a; cfr. 12:5.
- D. El romance que se narra en Cantar de los cantares nos presenta un cuadro del proceso por el cual pasa aquella que busca a Cristo a fin de ser Su novia consumada, la sulamita, la réplica de Salomón y una figura de la Nueva Jerusalén.

II. “El rey Salomón se hizo un palanquín / de madera del Líbano, / con columnas de plata, / base de oro / y asiento de púrpura; / su interior, recamado de amor / por las hijas de Jerusalén” [heb.]—Cnt. 3:9-10:

- A. Mediante la obra transformadora que el Espíritu realiza en nosotros, nosotros llegamos a ser el palanquín de Cristo, el vaso que transporta a Cristo, el carruaje de Cristo, el “automóvil” de Cristo, que le permite a Él llevar a cabo Su mover en el Cuerpo de Cristo y en favor del mismo—cfr. 2 Co. 2:12-17.
- B. Somos reconstruidos con la Trinidad Divina al grado en que nuestra estructura externa llega a ser la humanidad resucitada y ascendida de Jesús, y nuestra decoración interior es nuestro amor por el Señor—Cnt. 3:9-10:
 - 1. Cristo, nuestro rey Salomón, es quien hace de nosotros un palanquín para Sí mismo; nuestra responsabilidad simplemente consiste en ofrecerle nuestro amor y en ofrecernos a nosotros mismos a Él de forma voluntaria—Jn. 21:15-17; Sal. 110:3.
 - 2. Nuestro ser interior debe ser “recamado de amor” (Cnt. 3:10); amar al Señor nos mantendrá en una esfera en la cual Cristo es nuestra humanidad, lo cual salvaguarda nuestra humanidad bajo el constreñimiento de Su afecto (2 Co. 5:14).
- C. A medida que amamos al Señor de una manera personal, afectuosa, íntima y espiritual, nuestro ser natural es derribado y nosotros somos “remodelados” con la muerte redentora de Cristo (las columnas de plata), con la naturaleza divina de Dios (la base) y con la

realidad de Cristo como Espíritu vivificante que nos rige interiormente (el asiento de púrpura)—Cnt. 3:10; cfr. Ro. 8:28-29; 2 Co. 4:16-18.

III. “Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía; / manantial cerrado, fuente sellada [...] / Fuente de huertos, / pozo de aguas vivas / y corrientes que fluyen del Líbano” [heb.]—Cnt. 4:12, 15; cfr. 1 Co. 3:9; Gn. 2:15:

- A. Aquí el huerto es cerrado, y también hay un manantial cerrado, una fuente sellada, para el disfrute privado de Cristo, lo cual indica que al experimentar a Cristo nosotros, los creyentes que le buscan, debemos tener algo privado, escondido, cerrado y sellado que es exclusivamente para Cristo.
- B. La fuente de huertos y el pozo de aguas vivas del Espíritu vivificante son corrientes que proceden de la vida de resurrección y ascensión (Líbano); la fuente y el manantial brotan en corrientes desde los vencedores, fluyendo a partir de lo que ellos son y de dónde están—Jn. 7:37-39.
- C. Dios el Padre es la fuente, Dios el Hijo es el pozo y Dios el Espíritu es las corrientes que fluyen a fin de que nosotros lleguemos a ser la Nueva Jerusalén—4:14b.
- D. Nosotros disfrutamos a Cristo para Su deleite; el Señor lo es todo para nosotros a fin de poder disfrutar todo lo que procede de nosotros—Cnt. 1:12-14; 4:12-14; 5:1:
 - 1. Si bien, después de consagrarnos a Él, pertenecemos al Señor, es nuestra constante consagración la que trae al Señor a nuestro huerto—4:16b; 5:1; cfr. Sal. 110:3; Lv. 6:12.
 - 2. Los creyentes de más experiencia a menudo comprueban que esta segunda clase de consagración es más difícil que la primera, pero a la vez más gloriosa; únicamente la continua consagración rendirá al Señor el fruto de Su labor—cfr. Ez. 47:1-5.
- E. “¡Levántate, Aquilón, y ven, Austro! / ¡Soplad, y mi jardín desprenda sus aromas!”—Cnt. 4:16a:
 - 1. Aquilón (el viento del norte, frío, arisco y glacial) y Austro (el viento del sur, cálido, suave y refrescante) representan dos distintas clases de entorno que el Señor usa para adiestrar a los creyentes a disfrutarle como el secreto de su poder—Fil. 4:11-13, 6-7.
 - 2. Aquella que busca al Señor se da cuenta de que todos los problemas se originan en su interior, y que no provienen de su entorno; ella sabe que siempre y cuando ella esté llena del Espíritu, quien es la presencia del Dios Triuno, podrá vivir contenta y podrá expresar a Cristo en cualquier entorno—1:19-21a.

IV. Al alcanzar la madurez en la vida de Cristo, la que ama a Cristo llega a ser la sulamita victoriosa, lo cual significa que ella ha llegado a ser la reproducción y la réplica de Cristo que le corresponde en la vida matrimonial—Cnt. 6:13:

- A. La sulamita es comparada a la danza de dos campamentos, o dos ejércitos (heb. *mahanaim*), a los ojos de Dios; después que Jacob vio a los ángeles de Dios, los dos ejércitos de Dios, llamó el nombre del lugar donde estaba Mahanaim y dividió a sus esposas, a sus hijos y todos sus bienes en “dos ejércitos”—v. 13; Gn. 32:1-10.
- B. El significado espiritual de los dos ejércitos es el firme testimonio de que somos más que vencedores, de que “super-vencemos”, por medio de Aquel que nos amó, según el principio del Cuerpo de Cristo—Ro. 8:37; 12:5; Dt. 32:30.
- C. Dios no escoge a aquellos que son fuertes en sí mismos; Él únicamente escoge a los frágiles, a los más débiles, a las mujeres y a los niños—cfr. 1 Co. 1:26-28; 2 Co. 12:9-10; 13:3-5.
- D. Dios necesita un pueblo que sea uno con Él, un pueblo que le sea sumiso —lo cual está representado por el cabello trenzado (Cnt. 1:11)— y obediente, con una voluntad dócil, lo cual está representado por el cuello con los collares (v. 10).

- E. Aquellos que son considerados dignos de ser vencedores son los más débiles y aquellos que son completamente desvalidos, quienes dependen totalmente del Señor—Ef. 3:8; Ap. 3:8; Gá. 2:20.
- F. Al considerar cómo hemos de llegar a la cumbre de la revelación divina, no debemos confiar en nosotros mismos, sino depender del Señor como amor, poder y misericordia a fin de que Él nos haga vasos de misericordia, honra y gloria—Ro. 9:16, 21-23; Cnt. 8:5-6.

V. La manera en que podemos llegar a ser la sulamita tripartita procesada y consumada es que tengamos una relación personal, afectuosa, privada y espiritual con el Señor—1:1-4:

- A. *Atráeme* nos habla de una relación personal con el Señor—v. 4a:
 1. Pablo lo hacía todo en la presencia de Cristo, viviendo y conduciéndose según la mirada de Cristo, en la cual se expresa toda Su persona—2 Co. 2:10.
 2. En su vivir Pablo mantenía un contacto muy cercano e íntimo con Cristo, por lo cual tomaba a Cristo como su vivir, modelo, meta, poder y secreto—Fil. 1:19-21a; 2:5-11; 3:8-14; 4:4-6, 11-13.
- B. *Si me besaras con los besos de tu boca* nos habla de una relación afectuosa con el Señor—Cnt. 1:2a:
 1. Pablo amaba a Cristo a lo sumo y sin corrupción alguna, a fin de conocer a Cristo como las profundidades de Dios—Ef. 6:24; 1 Co. 2:9-10.
 2. Pablo comprendía que amar a Dios nos convierte en personas que son bendecidas por Dios y participan de las bendiciones divinas que Él ha preparado para nosotros, las cuales escapan nuestro entendimiento, y que no amar a Dios nos convierte en personas maldecidas, apartadas para maldición—v. 9; cfr. 16:22.
 3. Pablo fue constreñido por el amor de Cristo, al grado en que no vivía para sí mismo, sino para Cristo, Aquel que murió por él y fue resucitado—2 Co. 5:14-15.
- C. *El rey me ha llevado a sus habitaciones* nos habla de una relación privada con el Señor—Cnt. 1:4b; cfr. Sal. 27:5; 31:20; 83:3; 91:1; 110:3:
 1. “Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba”—Mr. 1:35.
 2. “Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”—Mt. 6:6.
 3. “En seguida Jesús hizo a los discípulos entrar en la barca e ir delante de Él a la otra orilla, mientras Él despedía a las multitudes. Una vez despedidas las multitudes, subió al monte, a solas, a orar; y cuando llegó la noche, estaba allí solo”—14:22-23.
- D. *Sus habitaciones* nos habla de una relación espiritual con el Señor—Cnt. 1:4b:
 1. Cristo nos visita espiritualmente porque Él es el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu; nuestro espíritu es el Lugar Santísimo, las habitaciones del Cristo pneumático, quien es el Cantar de los cantares, el Señor de señores y el Rey de reyes—vs. 1-2; 1 Co. 15:45; Ro. 8:16; 2 Ti. 4:22; cfr. 2 Co. 5:16-17.
 2. En 2 Corintios Pablo era un hombre que estaba en Cristo (12:2) y en su espíritu (2:13), alguien que disfrutaba al Espíritu que unge, al Espíritu como las arras, al Espíritu que sella (1:21-22), al Espíritu que inscribe (3:3), al Espíritu que da vida (v. 6), al Espíritu que ministra (v. 8), al Espíritu que libera (v. 17), al Espíritu que transforma (v. 18) y al Espíritu que transmite (13:14) por el bien del Cuerpo de Cristo.
 3. Si hemos de contactar a Cristo y disfrutarle por el bien del Cuerpo de Cristo, debemos conocer nuestro espíritu mezclado y usarlo, estar atentos a él y ejercitarlo—Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18; cfr. Jud. 19.